

# *Un siglo de escultura valenciana, 1909-2009.*

## *En memoria del Centenario de la Exposición Regional.*

**Helena de las Heras Esteban**

Doctora en Historia del Arte

### **RESUMEN**

En orden a la celebración del centenario de la Exposición Regional de Valencia de 1909, la ciudad recuerda el gran acontecimiento. El presente artículo trata de la escultura valenciana, en la mítica exposición y a lo largo del último siglo, una panorámica de los principales artistas y obras, que contribuyen a la continuación de la centenaria escuela artística valenciana.

### **ABSTRACT**

*In order to celebrate the centenary of the Regional Exhibition of Valencia in 1909, the city remembers the great event. This article is about the Valencian sculpture, from the mythic exhibition to the present, a summary of the artists and works of the last century, contributing to the continuation of the hundred year old school of Valencia Art.*

Trazar el hilo conductor de la escultura valenciana del siglo veinte supone delinear una síntesis de su trayectoria, de antigua y reconocida escuela. Lo que une la obra de Mariano Benlliure Gil con la de artistas como Andreu Alfaro, Miguel Navarro o Manolo Valdés, es precisamente su protagonismo en la historia del arte español y su reconocimiento a nivel internacional, con propuestas homologadas con las coetáneas de su momento histórico, ya sea el realismo decimonónico o la estética posmoderna.

La calidad y el prestigio de la escultura valenciana es, también, la suma de obras de otros muchos notables artistas que a lo largo de su trayectoria profesional contribuyeron a ello.

Entre el primero y el último tercio del siglo XX puede establecerse un diálogo en razón del carácter “vanguardista” que comparten artistas de ambos periodos. En el interregno, la involución del arte español durante la posguerra, la adaptación de los artistas a las directrices estéticas del régimen franquista, o el exilio, ya fuera de *facto* o “interior”. En los años sesenta, la irrupción del abstracto y otras orientaciones y la reacción de la “nueva figuración”, hasta llegar a la década de los setenta en que la escultura alcanza protagonismo indiscutible, aunque también deviene la disolución de sus límites y la hibridación de las formas y medios. Este es, en líneas generales, el panorama que describe la escultura valenciana durante la pasada centuria, en paralelo a la propia evolución de escultura española y al margen de ciertas diacronías.

Al comenzar el siglo XX la escultura valenciana seguía el trazado del neoclasicismo académico pautado desde la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, y del realismo naturalista

del que Mariano Benlliure Gil (Valencia, 1862-Madrid, 1947) era su más insigne representante. El cambio de siglo no supuso ninguna ruptura estilística. “Sin embargo, y a pesar de la continuidad de una determinada práctica académica en la enseñanza artística, el ideal de belleza que representaba el Antiguo durante el Clasicismo terminaría siendo desvirtuado por la primacía otorgada al Natural en la escuela del Realismo. Los tiempos modernos recuperaron la genuina belleza de las formas y permitieron abrir nuevos cauces a la creación artística de las nuevas generaciones, concretamente en los años veinte y treinta del siglo XX”<sup>1</sup>.

A la genialidad de Benlliure que, como el sorollismo en pintura mediatizó la plástica valenciana de principios de siglo, se unía el protagonismo indiscutible que el artista tuvo en la escultura monumental de la época, particularmente en la ciudad de Valencia para la que realizó, entre otras, obras tan notables como el Monumento al pintor Ribera (1888), o el Monumento al Marqués de Campo (1908), interviniendo igualmente en la decoración escultórica de la fachada del Ayuntamiento de Valencia.

En la Exposición Regional Valenciana la sección dedicada a la Escultura Contemporánea estuvo representada por un total de cincuenta y un artistas que sumaron, en total, algo más de un centenar de obras. Participaron artistas veteranos y consagrados, como el escultor Luis Gilbert Ponce (Valencia, 1848-1930), de un realismo ponderado, que presentó un bajorrelieve de tema histórico, *David*, y cuatro retratos, bustos en yeso. El pintor y escultor Mariano García Mas (Valencia, 1858-1911), primer pensionado a Roma por la Diputación de Valencia en el turno otorgado a

<sup>1</sup> De las Heras Esteban, H., “Maestros, modelos y programas. La enseñanza de la escultura en la Escuela de San Carlos (1849-1931), *La aplicación del genio. La enseñanza en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos y su proyección en la sociedad*, Generalitat Valenciana, 2004, p. 49.

la Escultura, figuró con un retrato busto en yeso de los allí realizados, y participó, también, en la sección de Arte decorativo con una pieza titulada *Aguas Fuertes*. José Viciano Martí (Castellón, 1855-1898), autor de la histórica figura del Rey Jaime I para el Monumento que le dedicó Castellón, presentó una sola pieza, un busto en barro cocido. Vicente Bañuls Aracil (Alicante, 1866-1935) concurrió con cuatro piezas, *Día de mona*, terracota, un *Ángel yacente*, en yeso, un busto en mármol, y grupo escultórico en yeso bajo el lema *Ingratitud*. Emilio Calandín Calandín (Valencia, 1870- Barcelona, 1919), autor de la estatua de *El Palleter*, representativa del realismo expresivo y del historicismo romántico, expuso dos esculturas en yeso, *Niño desnudo* y *Mater Dolorosa*. Eugenio Carbonell Mir (Valencia, 1871-1944), que colaboró con el arquitecto Vicente Rodríguez Martín en la decoración escultórica de algunos de los edificios de la Exposición por él proyectados, como el Arco de Entrada o el Pabellón de las Bellas Artes, presentó la escultura en mármol *A la orden*. Gabriel Borrás Abella (Valencia, 1875-1945), proclive al naturalismo detallista y a ciertas evanescencias modernistas, presentó, también, un grupo escultórico *Las tentaciones de San Antonio* y un retrato en bronce. Francisco Paredes García (Valencia, 1881-1945), tendente al academicismo, exhibió siete obras: un retrato en bronce y dos en yeso, la estatua *Jornada*, el grupo escultórico *Llegó tarde*, y dos figuras escultóricas para un panteón, todo en yeso. Y el consagrado Mariano Benlliure contribuyó a la exposición con seis obras, todas ellas en materia definitiva: *Bailaora*, pieza costumbrista; cuatro bustos, el de *Goya* y el de *Teodoro Llorente* en mármol, el retrato de su padre y un retrato infantil en bronce, y la figura de un toro, uno de sus tradicionales temas de representación escultórica.

También estaban presentes, entre otros, algunos escultores que la crítica contemporánea calificaría de emergentes, en razón de su adscripción a las corrientes artísticas más innovadoras del momento, el clasicismo mediterráneo y el realismo castellano, protagonistas de la renovación escultórica española. Pertenecientes, en su mayoría, a la generación de los años ochenta y



Fig. 1.- Monumento a Salvador Giner. Vicente Navarro.  
Gran Vía Fernando el Católico.

noventa del siglo XIX, figuraba, en primer lugar, José Capúz Mamano (Valencia, 1884- Madrid, 1964), el escultor más destacado de la generación post-benlliure y auténtico protagonista de la renovación de la escultura valenciana, heredero del mediterraneísmo auspiciado por Aristide Maillol, idealista a la manera del catalán José Clará, y esquemático y rotundo como el palentino Victorio Macho, que presentó dos obras en yeso, el relieve *Alenade* y el boceto de *Un obrero*. Francisco Coret Bayarri (Meliana, Valencia, 1885-1977) exhibió tres piezas, *Una muchacha*, otro busto en yeso, y el doble busto titulado *La yaya*, por el que obtuvo el Diploma de Medalla de Oro de la Exposición. Rafael Rubio Rosell (Valencia, 1882-1942) presentó, únicamente, el grupo en yeso *Los barreneros*, obra del realismo social en línea con la escultura del francés Constantine Meunier, aunque ejecutó también dos pequeñas esculturas en alabastro para sendas fuentes ornamentales en el recinto de la Exposición. José Ortells López (Villareal de los Infantes, Castellón, 1887-Madrid, 1962) presentó



Fig. 2.- Bruma Boreal. Julio Benlloch. Colección José Rausell Sanchís.

tres piezas en yeso, dos bustos, *Apatía* y *La Mata*, y el grupo escultórico *Dos hermanos*, por el que obtuvo Primera Medalla y el Gran Diploma de la Cooperación en la Exposición valenciana patrocinado por el Estado. El joven y destacado artista Vicente Navarro Romero (Valencia, 1888-Barcelona, 1969), que cursaba entonces 3º de Modelado en la Escuela de Bellas Artes, participó como alumno en la sección correspondiente a Enseñanza Artística de la Academia de San Carlos, y también en ésta que tratamos de Escultura Contemporánea, batiendo el record de número de obras presentadas por autor, diez en total, nueve bustos en yeso y una estatua titulada *Sola*. Juan Bautista Adsuara (Castellón, 1891-1973), que realizaría para su ciudad natal el

notable Monumento a Ribalta, presentó una cabeza de estudio en yeso en la línea del realismo sereno. Y Julio Benlloch Casares (Meliana, Valencia, 1893-1919), el malogrado escultor valenciano, exhibió un retrato en yeso. Este artista “cultivó una escultura clasicista, de carácter idealista y sensual, que resaltaba por su refinamiento, sensibilidad y delicadeza”<sup>2</sup>, como evidencia su escultura *Bruma Boreal* en los Jardines del Real, o Viveros, de la ciudad de Valencia.

En este nutrido grupo de escultores valencianos de la generación post-benlliure participantes en la Exposición Regional, y relacionados en el Catálogo correspondiente a la Sección de Bellas Artes, se echa en falta la participación de Francisco Marco-Díaz Pintado (Valencia, 1887-Jávea, Alicante, 1964), destacado representante de la plástica valenciana entre los “renovadores del clasicismo”<sup>3</sup> y autor de la deliciosa *Fuente de las confianzas* que figura en el jardín de la Casa Museo Sorolla de Madrid. Su ausencia es un hecho excepcional y no está justificada<sup>4</sup>.

En las salas dedicadas a la Enseñanza Artística expusieron sus obras los alumnos de la Academia de San Carlos, entre los que destacaban futuros pintores como Alfredo Claros, Luis Dubón, José Guiteras o Juan Bautista Porcar, y escultores en ciernes como Victorino Gómez López, nacido en 1890 en Azuebar, Castellón, alumno de 2º curso de Antiguo en la Academia de Bellas Artes, del que se seleccionó un dibujo estudio de ropajes. Ramón Mateu Montesinos (Valencia, 1891- Madrid, 1881), compañero del anterior en la clase de dibujo del Antiguo y alumno de 1º de Modelado, presentó una cabeza del antiguo, en barro, y un torso. Y Vicente Navarro Romero (Valencia, 1888-Barcelona, 1969), alumno de 3º de Modelado, presentó siete dibujos a lápiz y tres piezas escultóricas, un estudio del natural en barro, el boceto en yeso del proyecto monumental a Teodoro Llorente y el busto del poeta. También

<sup>2</sup> Agramunt Lacruz, F. *Diccionario de Artistas Valencianos del siglo XX*, Albatros, 1999. Tomo I, p. 235.

<sup>3</sup> Blasco Carrascosa, J. A., *La Escultura Valenciana del siglo XX*, Federico Doménech, S.A., Valencia, 2003. 2 vol.

<sup>4</sup> Según fuentes hemerográficas facilitadas por Elvira Más Zurita, en noviembre de 1909 se presentaba al público el grupo escultórico de Diana realizado por Marco para el Café Restaurante del Pasaje de Ripalda, y, en abril de 1910, el proyecto del Monumento al cabo Noval y a los héroes del Riff, que resultó efímero.

alumno de tercero de Modelado y de segundo del Antiguo, Roberto Rubio Rosell (Barcelona, 1887–Valencia, 1962) presentó cuatro dibujos a lápiz, dos copias del natural y dos del antiguo, y tres piezas escultóricas: el proyecto del monumento al pintor Vicente López, el busto del ilustre pintor, y un estudio de torso.

Todo un elenco de notables artistas formados en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos

tono “privada”, donde brillantemente compendia su pensamiento ágil y desenfadado mejor que en público, que la capital del arte catalán era Valencia”<sup>5</sup>.

Así pues, no es de extrañar que en las primeras décadas del siglo XX fueran valencianos los escultores premiados en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, alcanzando la escultura valenciana mérito artístico y estimación social semejante a



Fig. 3.- Monumento al Dr. Moliner. José Capuz. Alameda.

“a través de la cual o a costa de la cual, según se mire, viene produciéndose esa renovación constante de artistas que hicieran exclamar al ya fallecido patriarca de la crítica de arte de Barcelona, Alexandre Cirici Pellicer, esa salida de

la de la pintura valenciana de las últimas décadas del siglo XIX. José Capuz Mamano recibía Primera Medalla en 1912 por su grupo *Paolo e Francesca*; Vicente Navarro Romero en 1915 por el desnudo femenino *Aurora*, obteniendo aquel mismo año la

<sup>5</sup> Calvo Serraller, F., *Escultura Española actual: una generación para un fin de siglo*. Fundación Lugar, Madrid, 1992, p. 117.





Fig. 4.- El saque. Ignacio Pinazo. Plaza Nápoles y Sicilia.

Segunda Medalla Ignacio Pinazo Martínez (Valencia 1898-Godella, 1970) por *El Saque*<sup>6</sup>; José Ortells López por *Cadenas*, en 1917; Julio Vicent Mengual (Valencia, 1893-1940) por *Amanecer*, en 1920, y, por último, el castellanense Juan Bautista Adsuara por su obra *Piedad* en la Exposición Nacional de 1926. Y, cerrando este fructífero periodo, Vicente Beltrán Grimal (Sueca, Valencia, 1896-1963), en 1930, por el grupo *La Aurora*.

La incorporación de Beltrán Grimal al cuerpo docente de la Escuela de San Carlos en 1931, mediante concurso oposición a la Cátedra de Dibujo del Natural, representó un cambio sustancial en la enseñanza artística oficial desarrollada en Valencia durante el periodo republicano, tanto por las ideas progresistas de este escultor, como

por la orientación estética de sus creaciones plásticas, insertas en la modernidad y proclives a las formulaciones de vanguardia.

Al comenzar la II República, y según refiere el catálogo editado con motivo del Undécimo Salón de Otoño celebrado en Madrid en octubre de 1931, un consolidado certamen expositivo fundado por la Asociación de Pintores y Escultores nacida en 1917, la escultura valenciana exhibía el realismo decimonónico de Benlliure con su *Boceto de la estatua del Duque de Rivas*, y el clasicismo mediterráneo de José Ortells en el *Relieve* realizado para el Círculo de Bellas Artes de Madrid. En la Bienal de Venecia de 1934 hubo una sala de honor dedicada a la obra de José Capuz, que exhibió once esculturas de “inspiración clásica”. Pero, además, durante el periodo republicano surgieron artistas “pioneros de la nueva escultura que aportaron soluciones alternativas al academicismo, al clasicismo, y aún a su renovación”<sup>7</sup>, significándose entre la proyección a la modernidad y la denominada “vanguardia” escultórica valenciana: Ricardo Boix Oviedo (Valencia, 1904-1994), Salvador Vivó Torres (Valencia, 1905-Roma, 1932), Rafael Pérez Contel (Villar del Arzobispo, Valencia, 1909-1990), Manuel Silvestre Montesinos, conocido artísticamente como “Silvestre de Edeta” (Liria, Valencia, 1909) y Antonio Ballester Vilaseca (Valencia 1910-Alella, Barcelona, 2001).

La vitalidad creadora de estos escultores preocupados por inscribirse en la órbita del “arte nuevo” se manifiesta abiertamente en la obra de Pérez Contel, que hizo suyas las formas del cubismo geométrico, al tiempo que desarrollaba una intensa labor en relación con las manifestaciones artísticas de la época, incluso durante el conflicto bélico, y, posteriormente, como docente en Játiva. Igualmente, en las creaciones de Ricardo Boix, expresionista en su *Autorettrato*, de 1935, y propiamente déco en el relieve en piedra *República Española*, “uno de los escultores

<sup>6</sup> Esta notable escultura, magnífico estudio anatómico de un pelotari valenciano en el momento del saque, fue fundida en bronce y erigida como obra pública en la Plaza Nápoles y Sicilia de Valencia en 1996.

<sup>7</sup> Blasco Carrascosa, J. A., *La escultura valenciana en la segunda República*, Ayuntamiento de Valencia, 1988, p. 155 y 156.



Fig. 5.- El sueño. Vicente Beltrán Grimal. Museo de Bellas Artes de Valencia.

valencianos más relevantes entre los de su generación. Poseen sus obras rotundo modelado en su síntesis formal, a pesar de la tendencia decorativa que las inspiran”<sup>8</sup>. Y, así también, en la producción escultórica de Tónico Ballester que, abierto a las nuevas corrientes estéticas, e influenciado por José Renau y el arte déco, realizó obras de pura síntesis formal en la estética neocubista, y fue uno de los autores de los primeros carteles propagandísticos de las Milicias Antifascistas de Valencia, junto a Pérez Contel, y el dibujante Francisco Carreño Prieto (Tarragona, 1908), alma *mater* de la revista *Nueva Cultura*.

Como muestra del panorama escultórico valenciano, en la Exposición Universal de París de 1937 figuraron, precisamente, obras de Vicente Beltrán, Pérez Contel y Antonio Ballester, y

también la de los escultores Victorino Gómez López, ya mencionado, conocido artísticamente como Victor-Hino, y Luis Mora Cirujeda (Valencia, 1905-1979), autor de desnudos femeninos de rotundo volumen y de una cabeza de *Valle-Inclán* tallada en madera, que por sí sola inserta a su autor en la denominada “vanguardia” escultórica valenciana.

“El desenlace de la Guerra antifascista, no sólo sesgó innumerables y preciosas vidas. Truncó y frustró brutalmente, también, procesos y desarrollos personales que prometían plétoricas cosechas”<sup>9</sup>. Las características ideológicas y estéticas del nuevo régimen acuñaron prontamente un arte oficial cuyo paradigma consistió en excluir todo lo relacionado con la vanguardia y en alentar el clasicismo, el academicismo,

<sup>8</sup> Pérez Contel, R., *Artistas en Valencia, 1936-1939. Les nostres arrels*, Generalitat Valenciana, 1986, Vol. 1, p. 110.

<sup>9</sup> “José Renau enjuicia a F. Carreño”, texto inserto en Pérez Contel, R., 1986, Vol. 1, p. 136.

el mediterraneísmo moderado y la tradición de la imaginería barroca. La escultura se centró en restituir las imágenes religiosas destruidas durante la guerra y en exaltar a la manera monumental los símbolos y valores del régimen franquista; los escultores que no sufrieron cárcel, exilio u ostracismo, tuvieron que adaptarse, y sobrevivir con la práctica de la escultura religiosa y de carácter funerario.

En la sesión constitutiva del primer Ayuntamiento de la posguerra en Valencia, presidido por el Alcalde Joaquín Manglano, Barón de Cárcer, y celebrada el 12 de abril de 1939, se acordaba la erección de un Monumento a los Caídos “por Dios y por la Patria”, que reprodujo el arco triunfal que constituía la antigua Puerta del Real y que es el que conocemos como Portal de la Mar, en la plaza del mismo nombre, y en memoria del que existió en el lugar que ocupa, que cambió su denominación al comenzar el periodo democrático. El escultor Vicente Navarro ejecutó los cuatro relieves alegóricos y académicos del monumento: *El Valor*, *La Abnegación*, *La Paz* y *La Gloria*.

La segunda iniciativa monumental del consistorio franquista consistió en restituir las antiguas imágenes de San Vicente Ferrer y San Vicente Mártir del Puente del Real, y la de la Virgen de los Desamparados y la de San Pascual Bailón del Puente del Mar, destruidas durante la guerra. Su ejecución se encargó, respectivamente, y mediante concurso de bocetos, a Carmelo Vicent Suria, José Ortells López, y por encargo directo al quedar las imágenes desiertas, a Vicente Navarro e Ignacio Pinazo. El escultor Ramón Mateu Montesinos, que había solicitado participar, se retiró finalmente, y argumentó sus razones: “Lamento el no concurrir como solicité al concurso (...) ya que tenía verdadero interés de hacer el San Vicente, pero, sinceramente, me he convencido que es contra mi temperamento el copiar fielmente el auténtico. Hubiese preferido

el reconstruir éste pasándolo después a materia definitiva”<sup>10</sup>. Y es que, según las bases del concurso, debían reproducir la traza de las que allí existieron. Sin embargo, la imagen de San Pascual Bailón labrada por Ortells no se ajustó al original, tal vez por estimarse más adecuada la iconografía barroca del santo, y la imagen de San Vicente Ferrer realizada por Carmelo Vicent logró mejorar el modelo en el que hubo de inspirarse.

Los cuatro escultores elegidos habían destacado en las orientaciones renovadoras del primer tercio de siglo. Todos se habían formado en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia y en la de San Fernando, de Madrid, estaban en posesión de alguna de las medallas de las Exposiciones Nacionales, habían estado pensionados en Italia y permanecido en París, dos de ellos habían trabajado con Benlliure, y ninguno había ejecutado con anterioridad obra escultórica de carácter público en Valencia.

En cuanto al escultor Ramón Mateu, había obtenido Primera Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes celebrada en Madrid en 1941 por su *Cristo del Mar*, compartida con Carmelo Vicent por su *Cristo yacente*. Y de Mateu es, precisamente, el bello y monumental *Cristo* tallado en madera que preside el altar mayor de la Iglesia de Santa Catalina en Valencia y, también, la armoniosa imagen en bronce de la *Virgen del Carmen*, en la Plaza del Portal Nou. Por su parte, Ignacio Pinazo lograba el máximo reconocimiento oficial en 1948 por su escultura *Enigma*, cerrándose aquí el periodo de medallas de la escultura valenciana en las Exposiciones Nacionales, “una treintena larga de años, 1915-1948 en que no hubo ninguna para la pintura vernácula, o sea desde la ganada por el Floreal de José Pinazo al Azorín de Genaro Lahuerta”<sup>11</sup>. Paradójico devenir del arte valenciano, lo que parece incidir en aquella tesis sobre la influencia que ejercía en el medio artístico madrileño el patriarca Benlliure.

<sup>10</sup> Carta dirigida por el escultor al Presidente de de la Comisión de Monumentos, fechada en 10 marzo 1944. Archivo Histórico Municipal. Monumentos, 1939, Exp. 26.

<sup>11</sup> Gascó Sido, A. J. – Vives Agost, M. T., *El escultor Ortells. Apuntes para una biografía*, Diputación de Castellón, 1989, p. 27.



En las renovaciones de la escultura figurativa de la segunda mitad del siglo XX, se insertan los escultores José Esteve Edo (Valencia, 1917), Manuel Silvestre Montesinos (Liria, Valencia, 1909), conocido como Silvestre de Edeta, y Salvador Octavio Vicent (Valencia, 1913), gracias a los cuales “la región valenciana, de tan insistente producción escultórica, ha tenido unos maestros en la posguerra, y ha contado con unos puntos sobre los que ha sido posible esforzarse en la conquista de una escultura actual”<sup>12</sup>. Artistas con gran formación técnica y maestros docentes de la práctica escultórica en la Facultad de Bellas Artes de Valencia, a lo largo de sus dilatadas trayectorias artísticas y, al margen de sus particulares sensibilidades, han persistido en su estilo, legitimado por la armonía y síntesis formal de sus creaciones, pudiendo establecerse netos paralelismos, por ejemplo, entre *La niña de las coletas* (1969), de Esteve Edo que figura en el estanque de las Alameditas de Serranos, y la *Muchacha en jarras* (2001) de Silvestre de Edeta, emplazada en el Campus de Esculturas de la Universidad Politécnica de Valencia.

Toda una serie de manifestaciones del arte abstracto, en rechazo a la representación imitativa, y con sus múltiples orientaciones, abstracción geométrica y lírica, arte cinético y constructivismo, confluyen en los años cincuenta en una dinámica, a veces confusa, que se consolida y prolonga hasta comienzos de la democracia. Como señala Aguilera Cerni, “moments als que la producció artística ha escrit missatges acàs dialectalment contraposats, però coincidents en el predomini de l’incorformisme i en els esforços devers d’obertura, la renovació i el contacte amb el problemes definitoris de la modernitat”<sup>13</sup>. Casi todos los artistas involucrados participaron en una, o varias, de aquellas experiencias artísticas colectivas surgidas en Valencia: el Grupo Parpalló, el Movimiento artístico del Mediterráneo, Grupo Hondo, Crónica de la Realidad y Antes del Arte. Siempre con los alientos y el

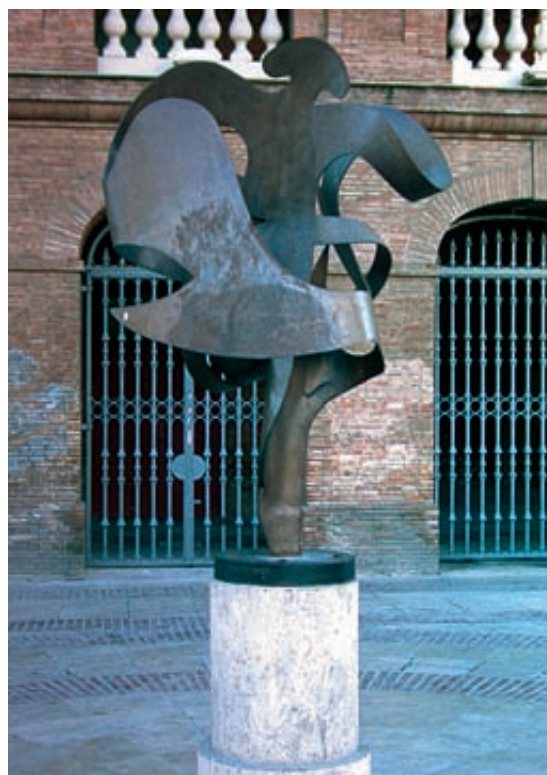


Fig. 6.- Monumento a Granero. Antonio Sacramento. Calle Játiva.

clarividente juicio crítico del valenciano Vicente Aguilera Cerni.

En julio de 1949 se presentaba en la Sala Matteu de Valencia la primera muestra de arte abstracto realizada en España, con obra del escultor Eusebio Sempere (Onil, Alicante, 1923-1985), realizada en París. En 1952, Ignacio Bayarri, Nassio (Valencia, 1932) daba a conocer al público *El hombre percha*, la primera escultura en hierro realizada en Valencia, fundida en los talleres Hermanos Aznar, provocando controversia en la crítica local. Nada que ver con la aceptación crítica y social de su *Monumento a Auxias March*, obra de 1998, de concepción cubista, que figura en la avenida dedicada al poeta en Valencia. Hacia finales de la década de los cincuenta, el escultor Alfonso Pérez Plaza (Catarroja, Valencia, 1936) mostraba algunas de sus primeras *Formas*

<sup>12</sup> Marín Medina, José, *La Escultura Española Contemporánea*, Edarecon, Madrid, 1978, p. 204.

<sup>13</sup> Aguilera Cerni, V., prefacio al texto *30 artistas valencians*, octubre/noviembre 1981. Sala Exposiciones Excmo. Ayuntamiento de Valencia.



Fig. 7.- Fútbol. Andreu Alfaro. Avda. de Aragón.

*compuestas en el espacio*, origen de su particular universo estético conocido como “cosmoísmo”, con piezas escultóricas que aluden a un nuevo arquetipo humano, o “atlante cósmico” tal y como el propio artista define. Escultores adscritos a la neofiguración, como José Gonzalvo Vives (Rubielos de Mora, Teruel, 1929) artista del hierro forjado, que utiliza como principal materia de expresión, y que representa, preferentemente, la figura humana, sintetizada en forma y estilizada en volumen mediante un estudiado tratamiento de los planos. Así, por ejemplo el “coloso” antropomorfo que constituye su *Monumento al Tajo*, en los Montes Universales.

En el VII Salón de Marzo de Pintura y Escultura de la Asociación de Pintores y Escultores “Arte Actual”, celebrada en 1966, figuró la obra *Tensión cósmica*” de Rafael Pérez Contel, y la pieza en hierro y madera titulada *Y el ángel encontró su sitio*, de Antonio Sacramento (Valencia, 1915), seudónimo del médico Fernando Antolí-Candela Piquer, artista autodidacta, y el mayor de edad del numeroso grupo de escultores abstractos valencianos en la época. En 1965 había realizado, por encargo municipal, la nueva *Cruz de término* instalada en 1965 en la pista de Silla,

pieza de hierro soldado e “incurvado” que traza en el espacio moduladas y sugestivas formas, semejantes, aunque con mayor corporeidad y neta referencialidad, a las que describe la figura de *Manuel Granero* en el monumento dedicado al torero, erigido en 1998 junto la Plaza de Toros. De este artista es la primera escultura abstracta que se erigió como monumento público en la ciudad de Valencia, el dedicado a la *Victoria de Valencia* en 1969, un hecho excepcional que confirma la regla de la práctica figurativa en la política monumental valenciana hasta la década de los años ochenta.

La exposición de Arte Actual de 1967 presentó una *Figura* de Alfonso Pérez Plaza; la obra titulada *Hierros de Sacramento*, que ganó la Medalla de Oro, y una pieza titulada *Estudio gestáltico topológico* de Ramón de Soto Arándiga (Valencia 1942), fundador del Grupo Integración de Madrid. “Las claves interpretativas de la concepción escultórica de Ramón de Soto quedaron ya planteada cuando, en 1968, presentó en el conjunto de experiencias óptico-perceptivas-estructurales conformadoras de “Antes del Arte”, una propuesta aleatorio-combinatoria, en base a un modelo integrado por acoplamiento de



Fig. 8.-Motoret 2000. Miquel Navarro. L'Umbracle.

elementos simples, cuyas posibilidades de combinación eran infinitas”<sup>14</sup>. Formas estructurales nacidas del constructivismo y realizadas en hormigón en el *Monumento a las víctimas de la riada*; formas orgánicas en la obra en bronce *A la Mar Mediterránea fecunda*, de 1982, como la anterior, y diseño minimalista en la obra en hierro titulada *Acceso*, emplazada en el Úmbráculo del Museo de Ciencias Príncipe Felipe en el 2001.

Al ámbito de la abstracción corresponde la escultura en hierro de Amadeo Gabino (Valencia, 1922-Madrid, 2004) *Homenaje a Vasarely II*, obra realizada en el año 1965 y que figura en el jardín del Museo de Arte Abstracto de Cuenca. “Gabino lo elige aquí como símbolo de aquello que le parece deseable en arte: la inscripción de la producción artística en el ámbito de la industria, inscripción simbolizada precisamente por el material de base empleado para la realización de la pieza, y por la técnica de soldadura, a la que dio carta de naturaleza artística nuestro Julio González”<sup>15</sup>. Con el tiempo, y haciendo uso de

los recursos tecnológicos, el escultor acentuó la importancia del proceso ante el significado de la obra, y creó esculturas polisémicas, de formas estructurales en ensamblaje mecánico de piezas moduladas, soldadas y ensambladas, como describe, por ejemplo *Argos V*, obra de 1988 que figura en el *Campus Tercera Dimensión* de la Universidad Politécnica de Valencia.

Andreu Alfaro (Valencia, 1929) diseñaba en 1958 con alambre y hojalata sus primeros bocetos escultóricos en la órbita de la abstracción lírica. A comienzos de los años setenta creaba, con materiales industriales como medio y simetrías binarias como módulo, sus primeras esculturas conocidas como “generatrices”, abstracciones geométricas, conectadas con el arte cinético que, por su concepción formal e irreferencialidad semántica, son susceptibles de convertirse en símbolos colectivos. Así la escultura que celebra en Valencia el Campeonato Mundial de Fútbol de 1982, erigida como monumento conmemorativo y que, en su traslado a la avenida de Aragón

<sup>14</sup> Blasco Carrascosa, J. A., “Ramón de Soto”, *Plástica Valenciana Contemporánea*, Promociones Culturales del País Valenciano, S.A., Valencia, 1986, p. 224.

<sup>15</sup> Bonet, J. M., *Museo de Arte Abstracto Español, Cuenca*. Fundación Juan March, Madrid, 1991, p. 99.



en 1998, se sumó a la generalizada “pérdida del pedestal” de la escultura moderna, o el Monumento a Auxias March emplazado en los Jardines del Real en 1984. Y es que “el desarrollo de las práctica escultóricas (...) no procede únicamente de un cambio o un desarrollo estético, sino de la permeabilidad social y de la administración a la intervención de los artistas en los espacios cívicos”<sup>16</sup>.

La escultura de los años ochenta trazaba una clara delimitación en la nueva plástica española al alcanzar la autonomía completa como obra artística, y la definitiva homologación con las corrientes internacionales simultáneas. La escultura de Alfaro, y, particularmente, la de Miquel Navarro, Ángeles Marco y Manuel Valdés se sitúan a la vanguardia del arte internacional posmoderno.

Miquel Navarro (Mislata, Valencia, 1945) iniciaba su carrera artística como pintor a finales de la década de los años sesenta, y, en la muestra *Once pintores* de la Galeria Val i 30 de Valencia, de 1972, mostraba un acrílico *Sin título* de estética pop en el que constaban ya los que serían elementos esenciales de su iconografía escultórica: las ciudades, las diferentes tipologías arquitectónicas, y en particular, las torres por las que emanan flujos naturales, e incluso eróticos. Su pieza *Volcán-chimenea*, realizada en cerámica, aludía a la arquitectura industrial, e, irónicamente al dualismo entre forma y contenido. Su primera *Ciudad*, se exhibió en Colegio de Arquitectos de Valencia y Murcia en 1974, un montaje de piezas escultóricas a modo de instalación, que se definieron como *sculptural constructions*. Nació así “la complejidad de la obra de Miquel Navarro, en la que el libre uso del lenguaje moderno, siguiendo un patrón coherente –tradicción serliana, figuras de la arquitectura utópica, constructivismo–, salvaba las incompatibilidades dogmáticas, a la vez entroncaba con lo vernáculo y su específica tradición moderna local –uso del refractario–, homenaje al *art-decò*, conexión con la tradición local *pop*, alcanzó su mayor agudeza mediante el



Fig. 9.- Monumento conmemorativo Campeonato Mundial de Sin título. Joan Cardells. L'Umbracle.

sentido irónico, que significa tanto la indeterminación de la escala como la ductilidad para generar constantes puntos de fuga”<sup>17</sup>. Metáforas urbanas del paisaje próximo al artista, surgidas entre la realidad y la imaginación, la referencialidad y el artificio, y piezas individuales que funcionan agrupadas en sus conjuntos escultóricos y que, dispuestas de modo autónomo y a escala monumental en el espacio urbano actual, adquieren carácter totémico. Así, su *Fuente pública*, en la plaza Sanchis Guarner, conocida popularmente como la Pantera Rosa, o el *Parotet*, emplazado en una de las rotondas de la avenida de Francia.

También en el seno del medio cerámico surgía la obra de la escultora Ángeles Marco (Valencia, 1947-2008), artista que, como en el caso de Navarro, “desde el objeto y el constructivismo ha derivado a los montajes espacialistas

<sup>16</sup> *Espacios Públicos Sueños Privados*, Consejería de Educación y Cultura, Comunidad de Madrid, Madrid, 1994, Catálogo exposición.

<sup>17</sup> Calvo Serraller, F., *Escultura Española actual: una generación para un fin de siglo*, Fundación Lugar, Madrid, 1992, p. 59.





Fig. 10.- Figura. Adolfo Siurana. Colección particular.



Fig. 11.- Torso. Vicente Ortí. Colección particular.

y a espectrales juegos de raíz arquitectónica y perspectiva<sup>18</sup>. Docente en la Facultad de Bellas Artes de Valencia, la obra escultórica de esta artista reflexiona sobre la estructura formal desde la óptica conceptual. Sus *Espacios ambiguos*, *Entre lo real y lo ilusorio*, la *Instalación Paisajes*, la realizada *Sobre el tránsito* y *Salto al vacío*, aluden a los límites, a los procesos de transformación del espacio y la deconstrucción.

Ceramista profesional, e integrado en la práctica internacional de la época, Enric Mestre (Alborada, Valencia, 1936) se incluye, a modo de interludio, en la exposición municipal *Cien años de diálogo de pintura y escultura*, conmemorativa de la Exposición Regional Valenciana. Ampliamente reconocido en su especialidad por su continuada labor experimental con el medio, y por sus estéticas creaciones en torno a temas estrictamente

espaciales, el artista ha logrado que sus innovadoras piezas cerámicas adquieran la categoría de moderna obra artística.

En esa coexistencia de la tendencia naturalista, o tradicional representación formal de la realidad, y la tendencia racionalista y abstracta, que constituye una de las características esenciales de la escultura del siglo XX, hemos de referirnos de nuevo a las renovaciones de orientación figurativa desarrollada en las últimas décadas. José Doménech Ciriaco<sup>19</sup> (Alfara del Patriarca, Valencia, 1941), y Vicente Ortí Mateu (Torrente, Valencia, 1947), profesor de talla en la Facultad de Bellas Artes, desde sus particulares poéticas, comparten el mismo interés por la representación de la figura humana y la búsqueda de las “formas primarias”. Con pericia técnica, mediante aguda síntesis y un exquisito tratamiento

<sup>18</sup> Pérez, C., “La escultura del siglo XX”, *Cuadernos de Arte Español*. Historia 16, Madrid, 1992, nº 80.

<sup>19</sup> Sobre Ciriaco y otros escultores mencionados en el texto, puede consultarse Azcárraga Vela, A., *Arte y Artistas Valencianos*, Ayuntamiento de Valencia, 1999. 2ª edición.

de las superficies marmóreas o pétreas, Ortí crea torsos que reivindican la pureza plástica.

Joan Cardells (Valencia, 1948) es otro de los artistas con personal lenguaje en la reformulación formal de los años setenta, con una obra que mantiene al “hombre como argumento”. Pintor junto a Jorge Ballester en el Equipo Realidad, pasó luego a la figuración escultórica creando piezas en cartón, fibrocemento y ura-lita, pantalones y americanas, fragmentos corpóreos que sugieren una materialidad distinta a la realidad.

Merece también mención la obra de un artista valenciano representante del arte de las nuevas tecnologías: José Antonio Orts, nacido en Meliana, Valencia, en 1955. Sus creaciones de piezas fotosensibles y sonoras, ejecutadas con componentes electrónicos como pilas, alambres y altavoces, y dispuestas en el suelo a modo de instalación, suenan al paso del espectador interpretando curiosas partituras. Su obra transita “De la música visual a la plasticidad sonora”<sup>20</sup>, tal y como define Román de la Calle en el texto

de aproximación crítica al universo artístico de Orts, y la particular poética que destila, forma, sonido e interrelación, atrapa al espectador.

Por último, cerramos este recorrido hasta el presente con la obra de Adolfo Siurana (Valencia, 1970), una de las más recientes e innovadoras propuestas en la escultura valenciana actual. Formado entre Valencia y Alemania y premio Alfons Roig en la convocatoria del 2004, expuso su proyecto *Oposiciones* en la Sala Parpalló de la Diputación de Valencia en el 2007. Entre las polisémicas agrupaciones de pequeñas figuras humanas en cera, presentaba la obra *Ser de huevos*, una escultura monumental constituida por una estructura de acero revestida con cientos de huevos –huevos, si, uno a uno vaciados e infiltrados de poliuretano– y proyectada hacia el vacío, en un punto de pérdida de equilibrio y sin retorno.

La escultura del siglo XXI ya inició su curso. Dentro de cien años la suma de nuevas sensibilidades artísticas, ni siquiera intuitidas, habrán trazado un capítulo más de la escultura valenciana en la Historia del Arte.

<sup>20</sup> De la Calle, Román, “De la música visual a la plasticidad sonora”, *Archivo de Arte Valenciano*, n° 88, Academia de Bellas Artes de San Carlos, Valencia, 2007, p. 177-188.